

mes. A nuestra manipulada memoria le sobran héroes y santos; mejor, pues, no hacer de Miguel —ni de tantos otros como él— un monolito. Bastaría pensar en la personalidad archicatólica de Ramón Sijé —Compañero del alma, compañero— para comprender que Miguel Hernández, como todo ser vivo, no lo era. ■  
**JOSE MONLEON.**

**ARTE**

*Hay que ver la exposición de ese Martínez Ortiz —me decía yo, viendo los anuncios de la prensa y las notas en las galerías—, hay que verle la exposición del Ateneo, porque la que, previamente, ya le había visto en Frontera acreditaban a un pintor de verdad. Además, a mí sí me interesa mucho ese tipo de artista que Martínez Ortiz representa: un artista que pinta en su pueblo y casi para su pueblo... Pero —pensé yo—, con ese nombre —Martínez Ortiz— debe ser un "make-to". Luego vi los papeles: Martínez, Ortiz de Zárate, y no sé cuántos nombres más de los gestados al Norte de las Encartaciones... Es igual, porque los "make-tos" forman parte con plenitud de derechos de la cultura vascongada. Son vascos por decisión propia, como lo era don Daniel Vázquez Díaz, que amaba a aquella tierra. Pero Martínez Ortiz es, además, vasco "de nación".*

**Antología de Nicolás Martínez Ortiz Ateneo de Madrid**

Nicolás Martínez Ortiz —y eso lo sé por su "curriculum", publicado en el catálogo— pasó algunos años en París, al final de "los veinte". Es decir, vivió en París un tiempo en que era muy difícil no acusar de alguna manera el peso del cubismo. Aunque Picasso ya no pintaba "en cubista", en aquel tiempo, Juan Gris —que murió, creo, en el 26— había permanecido cubista hasta última



"Arrantzales", de Martínez Ortiz.

hora. Y quedaba Leger, y Metzinger, y Laurens, y... Los papeles escritos dicen que Martínez Ortiz practicó el cubismo... o un "cierto cubismo". Yo no lo creo, a menos que lo demostrasen con obras a la vista, o al menos que la ambigüedad que ya se insinúa en las palabras, "cierto cubismo", fuese tan amplia que cupiese en ella una pintura de mucha estructura, como la que ha realizado —y realiza— Martínez Ortiz. Era el suyo, me parece, un caso en cierta manera similar al de don Daniel, el cual, aun dentro de su aristada figuración, tampoco llegó a realizar nunca el cubismo. Lo cual es un hecho que se le suele reprochar a don Daniel. Injustamente, porque si él no llegó a adoptar el cubismo fue porque, en su manera de sentir aquel movimiento, por él no podía pasar aquel "humanismo" —humanismo, sí, en el más alto sentido de la palabra— que él iba persiguiendo, aun sin formularlo. Nicolás Martínez Ortiz no realizó nunca el cubismo —me atrevo a asegurarlo, aun sin conocer a fondo toda su obra—, porque en su fuero íntimo, sin expresa formulación, a él le interesaba más otra cosa —otro tipo de humanismo, lo llamaré así— que ya no era el retrato sistemático, sino el testimonio de unos hombres y de unas tierras. Se podría pensar que el hecho de

que Martínez Ortiz, a partir de su tiempo parisino, haya estado siempre vinculado a su tierra vascongada, es un producto de las circunstancias. Yo no lo creo así. Yo creo más bien que las circunstancias han sido organizadas, aun sin premeditación, por el hombre que ni quiere abandonar esa tierra ni quiere dejar de testimoniarla con sus recursos. Y claro que es natural que se piense en una influencia cubista en este hombre, como se pensaba de la pintura de don Daniel. Pero no es que ellos pasaran por el cubismo: es que el cubismo pasó por cerca de donde ellos estaban... Martínez Ortiz —para concentrarme ahora sólo en él, que es lo que aquí importa— vivió, y vive, un tiempo de la cultura pictórica para el cual era primordial la captación de estructuras. Era el tiempo de los hijos de Cézanne. El cubismo fue la sistematización de aquello. Por eso, las búsquedas en tal sentido fueron paralelas. Y ese paralelismo, que además era generacional, era lo que hacía aparecer como herederos del cubismo a Vázquez Díaz y a Martínez Ortiz. Yo le oí decir una vez a don Daniel, levantando las manos y como tallando piedras en el aire: "Estructuras, estructuras"... ¡Formal, ¡formal! Una pintura sin forma ni estructura está "amariconá". Claro que no

tenía razón, pero esa era su razón. Si le pincháramos un poco a Nicolás Martínez Ortiz, que suele ser más prudente en sus palabras que don Daniel, acabaría dándole la razón al viejo maestro y amigo.

He hablado como al azar del humanismo captado de aquel maestro, diciendo que el de Nicolás era otra cosa. Sí, lo es. Aunque Nicolás haya pintado algún retrato, lo suyo no era sino acaso, tal vez, el paisaje. Y los hombres, como paisaje... Esos hombres como peñascos, al lado de sus trabajos tutelares... Pero hay un humanismo del paisaje. Está en la sumisión normativa de todo lo que el paisaje tiene de azaroso, de gaseoso y licuefacto, a la ley de los hombres, a la geometría. Es la construcción normativizando a la creación.

Lo que ocurre es que hay algo vasco —o tal vez "como vasco"— en el cubismo. No sabría decir por qué, pero me atrevo a insinuar "en qué": en esa omnipresencia estructural que se advierte en toda representación, en las moradas de los hombres como talladas frente al paisaje; en la tendencia a la cristalización de hombres y vegetales, emparentados con eso con un cierto mineralismo... Eso es, más que otra cosa yo creo, lo que acerca a Martínez Ortiz al cubismo. Como yo creo también que era lo que acercaba a aquel "vasco voluntario" que fue don Daniel.

Nicolás podría haber firmado Ortiz de Zárate, y se quedó sólo en Martínez Ortiz. Yo se lo agradezco. Porque si, por una parte, con eso parece haberse alejado un poco de su pueblo vasco, por otra se ha acercado mucho al pueblo: a todo el pueblo.

Ese chico vasco, Martínez Ortiz, está bien. Pero que muy bien. Y además de muy vasco es muy vizcaíno, muy de Bilbao. Eso que ocurre viendo a su obra, la evocación de los Arruz, los Arteta, hasta los Vázquez Díaz, eso es muy bilbaíno... muy de la pintura bilbaína. Porque al margen de cualquier otra consideración, esa gente no cabe duda de que tienen una escuela: una tradición que pasa por todos y que no es ocioso recordar cuando se habla de alguno de ellos. Está bien ese Martínez Ortiz. Yo le agradezco, en primer lugar, a la galería Frontera, y en segundo lugar, al Ateneo, que nos haya traído a ese pintor que desconocíamos. ■ **JOSE M. MORENO GALVAN.**